

José Manuel González Álvarez: *Una trama familiar. (Auto)figuración y campo literario en Argentina (siglos XX-XXI)*. Madrid: Visor Libros, 2021.

Es maravilloso que los escritores argentinos de hoy tengan como lejano antecedente algo que casi ni existió. A lo mejor somos, no sé, el eco de un sonido que nunca se produjo. ¿Qué mejor oportunidad para que ese fantasma se haga literatura?
Marcelo Damiani: “Teoría del corte argentino”

¿Qué es *una trama familiar*? Por un lado, un argumento literario que nos parece conocido; por otro lado, los vínculos de una familia. El doble sentido del título capta muy acertadamente la esencia del libro de José Manuel González Álvarez, dado que el estudio recorre una red de legados, paratextos y “seguidismos”¹ entre los autores de la prosa argentina de los siglos XX y XXI, de la cual destacan varias obras de narrativa breve, enfocándose en los modelos de autoficción y autofiguración.² Esta red presentada por el investigador literario español revela, por una parte, paralelismos intratextuales y técnicas narrativas similares en la obra de varios autores argentinos y, por la otra, una genealogía de estos autores vinculados por la referencialidad entre sí.

En los últimos años es notable el interés crítico por el género de la autoficción; no obstante, en vez de las cuestiones genéricas, González Álvarez dedica este estudio a las diversas técnicas de las representaciones autorales intratextuales. El origen del libro reside en una investigación posdoctoral;³ este germen académico se revela en la estructura, el estilo y el lenguaje culto y complejo del texto que, pese a su extensión corta —175 páginas junto con una bibliografía impactante—, es llamativamente compacta e informativa. González Álvarez abarca un periodo sumamente amplio de la literatura argentina que condensa en la vinculación de obras y autores en cuya ficción se destaca la figuración autoral, corroborando sus tesis con datos, citas textuales y un fondo teórico bien elaborado. El estudio ofrece una guía literaria fundamental para investigadores y estudiosos literarios, que serían su público principal, dado que el conocimiento de las referencias literarias —obras, autores, conceptos teóricos— facilita mucho la lectura.

El libro se divide en tres capítulos; cuatro, si contamos la “Introducción” también, en el que el autor presenta el fondo teórico, los conceptos principales —autoficción, autofiguración, la figura de autor, espacio biográfico— y la estructura del estudio. La primera sección se enfoca en la obra de Macedonio Fernández como punto de partida de las ramificaciones autoficcionales, con especial énfasis en *Museo de la Novela de la Eterna* (1967) y *Papeles de Recienvenido* (1929). En este capítulo, González Álvarez puntualiza los rasgos principales macedonianos que servirán como referencia a lo largo del análisis de las técnicas autofigurativas de otros autores argentinos, entre ellos, la idea del libro vacío y perfecto, el culto

¹ La expresión “topografía de seguidismo” fue utilizado por el propio autor, aludiéndose a una red de referencias cruzadas —tanto explícitas como implícitas— que conectan a varios autores (47).

² En la “Introducción”, el autor diferencia claramente los conceptos “autofiguración” y “autoficción”. Define “autofiguración” como “la suma de gestos y actividades paratextuales que un creador ensaya con relación a su perfil autoral” (17), mientras aclara que bajo el término “autoficción” no entiende una categoría genérica, sino “un momento intratextual, de pliegue narrativo, en el que el yo irrumpe en el texto para generar un efecto y servir a ciertos cometidos [...] de auxiliar o reforzar retóricamente al proceso autofigurativo” (19).

³ “Invenciones del yo en la autoficción argentina contemporánea (2000–2014)”.

a lo inédito, los seudónimos, la paradoja de la negatividad afirmativa, la liquidación de la figura del lector, el juego narrativo entre “la continuidad discontinua y la discontinuidad continua” (27) y la poética de la desautorización.

El segundo capítulo expone varios acercamientos al legado escritural de Macedonio, revelando homenajes explícitos e implícitos, referencias y reescrituras, analizando varios modelos de la figuración autoral. Se examinan paralelismos como la creación mutua entre las figuras autorales de Jorge Luis Borges y Macedonio Fernández —“uno puede imaginar que Borges inventó a Macedonio o Borges es un resultado de Macedonio” (Piglia, en González Álvarez, 44)—, la explicitación de la ausencia en la obra de Ezequiel Martínez Estrada, los tintes metafísicos y “lo futurible” en los textos de Alberto Vanasco, la modalidad fragmentaria y el vínculo de complicidad con el lector en *Rayuela* (1963) y *62. modelo para armar* (1968) de Julio Cortázar,⁴ la fetichización del paratexto en la novela *Prólogo anotado* (1993) de Federico Jeanmaire y el “diseño” autoral de Macedonio Fernández por Ricardo Piglia, formado tanto por su propia obra (*La ciudad ausente*, 1992) como por sus clases, entrevistas, programas televisivos y el *Diccionario de la novela de Macedonio Fernández* (2000). Aparte de las influencias literarias, González Álvarez desvela huellas macedonianas en la película *Invasión* (1969) de Hugo Santiago Muchnik⁵ y la novela gráfica *El Eternauta* de Héctor Germán Oesterheld también.

Conociendo ya varias ramificaciones de la escritura macedoniana, en el último capítulo se recorren ejemplos concretos de la autorrepresentación narrativa, trazando, además, un “árbol familiar” de referencias cruzadas. Entre los autores estudiados se diferencian dos “generaciones”: una de escritores ya canonizados en la literatura argentina (Ricardo Piglia, Héctor Libertella, Osvaldo Lamborghini y César Aira) y otra, la generación contemporánea, que heredó el legado macedoniano de manera indirecta (Damián Tabarovsky, Dalia Rosetti, Daniel Guebel, María Moreno y Félix Bruzzante).

Por lo que se refiere a la “primera generación”, González Álvarez examina las influencias macedonianas en la obra de cada uno de los autores; destaca, por ejemplo, el culto a la “ineditez” y el afán de “extranjería” en Libertella —llamando la atención a las influencias de la literatura traducida en Argentina—,⁶ “la ficción ensayística o ensayo ficcional” como elemento característico del diálogo entre Macedonio–Piglia–Libertella, así como el grotesco antirrealista, la sobreexposición del esqueleto narrativo, el afán de invisibilización y la idea del “autor cuyo estilo es la falta de estilo” en el caso de César Aira. Demuestra, además, sus vínculos literarios (y hasta personales), en los que se descubren poéticas opuestas (Piglia–Aira, Piglia–Lamborghini) e inspiraciones mutuas (Lamborghini–Libertella, Libertella–Aira⁷ y, más tarde, Aira–Rosetti). Asimismo, subraya el interés en el posicionamiento dentro del campo

⁴ Aunque González Álvarez revela elementos macedonianos en la obra de Julio Cortázar, aclara que “improcedente sería hablar de huella macedoniana en sentido estricto, porque la [obra] de Cortázar albergaría una novela legible e interpeladora de un lector cómplice; mientras que *Museo [de la Novela de la Eterna]* [...] preserva un solo estadio hermenéutico: el almacén vacío de la escritura, con todas las potencialidades narrativas en esbozo” (59).

⁵ El guion de la película fue escrito por Jorge Luis Borges, con la colaboración de Adolfo Bioy Casares.

⁶ Entre las influencias literarias no argentinas, el autor menciona la importancia de Witold Gombrowitz, Paul Groussac, Vladimir Nabokov y Joseph Conrad. Llama la atención también a los fenómenos como la sistemática “deslatinamericanización” de la literatura argentina y la “argentinización” de lo mundial (93-94).

⁷ En 2010 se publicó el libro *El efecto Libertella*, compilado por Marcelo Damiani, en el que se reúnen textos críticos sobre el autor escritos por César Aira, Daniel Guebel, Damián Tabarovsky, Alan Pauls y Martín Kohan, entre otros.

literario como objetivo suplementario de las autofiguras, como en el caso del binarismo Ricardo Piglia–Emilio Renzi⁸ y la “automitografía” de César Aira.

Una de las principales influencias de la narrativa de la “segunda generación” es la obra airana, a través de la cual podemos trazar un linaje literario desde Macedonio Fernández hasta nuestros días. El legado macedoniano se manifiesta en señas como la confluencia de la reflexión crítica y la ficción, el gusto por el borrador y el calculado efecto de recepción autoficcional en el caso de Tabarovsky, la disolución de la identidad en Guebel, la autogenealogía y el juego de seudónimos en la obra de Dalia Rosetti, igual que en la escritura de lo “no-escribible” y la despersonalización de la voz narrativa en la “posmemoria” de Bruzzone.

En el libro de González Álvarez se puede conocer, por lo tanto, las dinámicas autorales, los vínculos enredados, es decir, la *trama familiar* de la literatura argentina, presentada en un equilibrio entre detallismo y perspectiva abarcadora. Al terminar el libro, sin embargo, queda abierto un solo asunto inquietante, que es la cuestión de la conclusión. Frente al precisionismo académico que el autor mantiene en su escritura y la “Introducción” concisamente elaborada, sorprende la falta de un cierre abarcador del tomo, sobre todo por su densidad informativa. Hubiera sido de gran ayuda para los lectores tener un resumen de la genealogía de “seguidismos”, hasta se podría imaginar una representación visual, un esquema de este “árbol familiar” de autoficciones y autofiguras argentinas. Quizá la falta de la conclusión sea un guiño travieso en homenaje a la discontinuidad de las obras inconclusas, manteniendo así algún efecto de lo macedoniano.

Livia Horváth

Universidad Eötvös Loránd

h.livia05@gmail.com

DOI: <https://10.24029/lejana.2026.19.12504>

Recibido: el 10 de enero de 2026

Aceptado: el 5 de febrero de 2026

Publicado: el 25 de febrero de 2026

© Livia Horváth



<http://ojs.elte.hu/index.php/lejana>

Universidad Eötvös Loránd, Departamento de Español, 1088 Budapest, Múzeum krt. 4/C

⁸ Emilio Renzi es el seudónimo ficcional de Ricardo Piglia. No obstante, en este caso se marca una división muy clara en la posición de las dos figuras. Según las palabras de Piglia, “a Renzi sólo le interesa la literatura, habla siempre con citas, vive literariamente y es lo que yo espontáneamente hago o quiero hacer pero controlo a través de mi conciencia política, digamos, una relación diferente con la realidad” (Piglia, en González Álvarez, 102-103).